



ESPECIALISTA UNIVERSITARIO EN
*Masculinidades,
género e igualdad*

Manual docente

*Asignatura 8: Creencias, cuerpos y representaciones
de las masculinidades*

*Tema 8.3: Dioses varones, masculinidades sagradas
y violencia sacrificial contra las mujeres*

Juan José Tamayo Acosta

Tres son las ideas que voy a desarrollar en este texto. La primera, que la alianza entre los dioses varones y las masculinidades sagradas viene conformando y legitimando desde siglos el patriarcado como sistema de dominación de los hombres y los dioses sobre las mujeres, las niñas, los niños y las personas más vulnerables, a quienes someten a esclavitud y convierten en botín de guerra. La segunda, que dicha alianza constituye el fundamento de la violencia estructural de nuestra cultura occidental y muy especialmente de la violencia de género. La tercera, la vigencia y actualidad de las trágicas situaciones planteadas por Las troyanas, de Eurípides, ya que hoy se sigue sometiendo a las mujeres a todo tipo de discriminaciones por razones de género, etnia, cultura, religión, orientación sexual, clase social, ideología, procedencia geográfica, etc. A pesar de las apariencias, de entonces a nuestros días las cosas han cambiado poco o no lo suficiente para conseguir la igualdad y la justicia de género y para deconstruir, teórica y prácticamente, las masculinidades hegemónicas y las masculinidades sagradas.

1. Las deidades masculinas

Zeus y el Dios de las religiones monoteístas (Yahvé, Dios de Jesús de Nazaret, Allah)- tienen unos atributos bien definidos que los convierten en seres autoritarios con poderes absolutos: omnipoten-CIA, omniscien-CIA, omnipresen-CIA, providen-CIA; violen-CIA. Todos ellos terminados en CIA, lo que hace pensar en la posible vinculación – ¿alianza también?- con la agencia norteamericana del mismo nombre, que controla la vida e incluso los pensamientos de los todos seres humanos del planeta. Con frecuencia se mueven por deseos de venganza, tienen carácter militar, se comportan arbitrariamente y actúan de manera sanguinaria.

1.1. Zeus es la deidad suprema del panteón griego y el padre de los dioses y de los hombres. Es el Dios de la fuerza y de la victoria. Posee una gran capacidad procreadora ejerciendo el rapto, el maltrato a las diosas (por ejemplo, a su esposa Hera) y a mujeres mortales y la violencia sexual. Desde el Olimpo controla la vida de los seres humanos y rige los fenómenos atmosféricos: con su poder mueve las nubes, tiene poder sobre los rayos y sobre el tiempo meteorológico. Su poder era absoluto, solo limitado por las leyes ineluctables del Hades.

1.2. Yahvé, el Dios de los hebreos, aparece en la Biblia como el creador del cielo y de la tierra y el libertador de Israel de la esclavitud de Egipto. Pero también como un Dios arbitrario, que acepta las ofrendas de Abel y rechaza las de Caín, lo que da lugar a al primer fratricidio de la historia, del que Saramago, en su novela Caín, responsabiliza a Dios. Como castigo por la maldad de los seres humanos, provoca un diluvio universal, que destruye la vida sobre la tierra y solo salva a una pareja de cada especie. Castiga sin motivo a Job, a quien le desposee de todos los bienes, solo para probar su paciencia. Ejerce la violencia y ordena matar en su nombre. Más de mil textos de la Biblia hebrea vinculan a Dios con la violencia, convirtiendo así a la Biblia en “uno de los libros más llenos de sangre de la literatura universal”, como afirma el especialista Norbert Lohfink.

Otras tradiciones de la Biblia hebrea, empero, presentan a Dios como libertador, defensor de los pobres, protector de los huérfanos, las viudas y los extranjeros, lento a la ira y rico en clemencia, con entrañas de misericordia, pacificador, derriba a los poderosos de sus tronos y ensalza a los humildes, etc. Es a la luz de estas tradiciones como hay que leer y cuestionar los textos anteriores.

1.3. El *Dios de Jesús de Nazaret* es presentado en los Evangelios como misericordioso y compasivo, sensible al sufrimiento humano y solidario con las personas excluidas, a quienes libera de sus opresiones, crítico de las autoridades religiosas y políticas, de la religión oficial sacrificial, etc. Reconoce igual dignidad a hombres y mujeres, incorpora a estas a su movimiento, no identifica ni vincula a la mujeres con la maternidad y condena las prácticas judías de la lapidación y el repudio.

Pero, hay que destacar que algunas interpretaciones lo presentan con actitudes violentas. En la Biblia cristiana el acontecimiento central “es una acción sanguinaria monstruosa: el asesinato de Jesús” por orden de Dios su Padre, recuerda el biblista O. Keel. Conforme a la interpretación de Pablo de Tarso, que fue seguida durante siglos por la teología cristiana, Dios reclama el asesinato de su hijo para expiar los pecados de la humanidad. Según esta teoría, Dios reclama el derramamiento de la sangre de su hijo Jesús, Dios y hombre, para reparar la ofensa infinita que la humanidad ha cometido él y salvar a esta. Esa imagen de Dios tiene más parecido con el dios Moloc, que con el Padre misericordioso que perdona al hijo pródigo cuando vuelve a casa. No menos violenta es la escena del Juicio Final, narrada en el Evangelio de Mateo con todo lujo de detalles, en la que el Rey separará a los buenos (colocados a la derecha, espero que no sea la derecha política, sino solo la derecha geográfica) y a los malos (colocados a la izquierda, me imagino que no será la izquierda política, sino solo geográfica), a quienes condena al fuego eterno (Mt 25, 31-46).

1.4. En el *islam* a Dios se le dan 99 nombres, que hacen referencia a actitudes y comportamientos misericordiosos, compasivos, equitativos, generosos, y destacan el perdón, la sabiduría, la protección divina, la benevolencia y la protección de Allah. El Corán no caracteriza a Dios como varón, ni lo llama padre, como hace en alguna ocasión la Biblia hebrea y con frecuencia la Biblia cristiana alguna ocasión. Pero Dios se caracteriza también por actitudes violentas. Muchas imágenes del Corán sobre Allah no son menos violentas que las de la Biblia judía y cristiana. El Allah de Mahoma, como el Yahvé de los profetas, se muestra implacable con los que no creen en él. “¡Que mueran los traficantes de mentiras!” dice el libro sagrado del islam. Dios puede hacer que a los descreídos se los trague la tierra o caiga sobre ellos un pedazo de cielo; para ellos sólo hay “el fuego del Infierno”. El simple pensar mal de Allah comporta la maldición.

1.5. Moloc, dios de origen fenicio, identificado con Cronos (griego) y Saturno (romano), reclama sacrificios de niños para aplacar su ira y saciar sus instintos de venganza. Es representado en una enorme estatua de bronce hueca, los brazos extendidos, la boca abierta y las palmas hacia arriba, dispuestas a recibir el sacrificio. Los niños sacrificados eran colocados en las manos de Moloc, que se elevaban hasta la boca y eran introducidos en el vientre incandescente del dios. La Biblia hebrea habla reiteradas veces del dios Moloc. Su culto estaba muy extendido en Israel, especialmente en Jerusalén, cuyos habitantes le ofrecían a sus propios hijos que eran quemados vivos (Miq 6,7; Jue 11,29-39; 2Cro 33,5; 1Re 16,34, 2Re 15,3; 17,17; Ez 16,21; 20,26.31). Varios reyes de Judea sacrificaron a sus hijos a Moloc: Acáz (734-728 a. C.) y Manasés (699-643 a. C.) (2Reyes 16,3; 21,6). Estos sacrificios tuvieron su momento álgido en el siglo VII a. C. y quizá continuaran hasta la época post-exílica (Is 57,9).

Con todo, la legislación hebrea prohíbe a los padres sacrificar a sus hijos por el fuego a Moloc y lo considera una profanación del nombre de Dios (Levítico 18,21). Llega incluso a decretar la pena de muerte por medio de la lapidación para quienes realizaran dichas prácticas. Así de contundente se muestra el propio Yahvé contra quienes entregan a sus hijos a Moloc:

“Dijo Yahvé a Moisés: ‘Dirás a los israelitas: Si un hombre cualquiera de entre los israelitas o de los forasteros que residen en Israel entrega uno de sus hijos a Moloc, morirá sin remedio; el pueblo de la tierra [la población israelita] lo apedreará. Yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y lo extirparé de mi pueblo por haber entregado un hijo suyo a Moloc, haciendo mi santuario y mi nombre santo’” (Levítico 20, 1-3).

1.6. Las imágenes violentas y los comportamientos absolutistas de Dios no solo aparecen en los textos fundantes de las religiones. Tienen su continuidad en las actitudes intolerantes de los dirigentes religiosos, en su mayoría varones, de los movimientos religiosos integristas y de las personas creyentes fundamentalistas que apelan a él para sembrar y justificar la muerte y el terror por doquier, especialmente contra la vida de las mujeres hasta llegar al feminicidio, máxima expresión de dicho odio. A la vista de estas actitudes creo que sigue teniendo plena vigencia y actualidad el siguiente texto el filósofo judío Martin Buber:

“Dios es la palabra más vilipendiada de todas las palabras humanas. Ninguna ha sido tan mancillada, tan manipulada. Las generaciones humanas han hecho rodar sobre esta palabra el peso de su vida angustiada y la han oprimido contra el suelo. Yace en el polvo y sostiene el peso de todas ellas. Las generaciones humanas, con sus partidismos religiosos, han desgarrado esta palabra. Han matado y se han dejado matar por ella. Esta palabra lleva sus huellas dactilares y su sangre. Los seres humanos dibujan un monigote y escriben debajo la palabra ‘Dios’. Se asesinan unos a otros, y dicen: ‘lo hacemos en nombre de Dios’. Debemos respetar a los que prohíben esta palabra, porque se rebelan contra la injusticia y los excesos que con tanta facilidad se cometen con una supuesta autorización de ‘Dios’. ¡Qué bien se comprende que muchos propongan callar, durante algún tiempo, acerca de las ‘últimas codas’ para redimir esas palabras de las que tanto se ha abusado!”.

Recuerdo a este respecto dos viñetas del Roto. Una fue con motivo de la invasión de EE. UU. de Iraq, en la que aparece el Dios anciano con la brava blanca pensativo dentro de un triángulo y dice: “A la vista de cómo se matan en mi nombre quienes dicen creer en mí he decidido darme de baja de todas las religiones”. La otra tiene que ver con el terrorismo del ISIS, Al Qaeda, Boko Haram. Están conversando dos personas sentadas en una escalera. Una de ellas afirma: “dicen que matan en nombre de Dios. La otra le pregunta: “¿Y qué dice Dios? A lo que la primera responde: “No sé. Ha huido despavorido hace mucho tiempo”.

2. Masculinidades sagradas

“Si Dios es varón, el varón es Dios”

En su libro auroral *Beyond God the Father* (Boston, 1973, 19) la pensadora feminista norteamericana Mary Daly afirmaba: “Si Dios es varón, entonces el varón es Dios”. Me parece una afirmación muy certera. Efectivamente, las deidades masculinas solo se dejan representar por varones, por considerar que son ellos quienes mejor transmiten su voluntad, mejor ejercen el poder, piensan y se comportan patriarcalmente.

El resultado es que los hombres se convierten en dioses o, según la expresión que he acuñado recientemente, en *masculinidades sagradas*, cuyos comportamientos, por muy irracionales, violentos e inmorales que sean, son legitimados por Dios. Y muy especialmente las actitudes y los comportamientos discriminatorios e incluso violentos contra las mujeres.

Como dice la teóloga feminista holandesa, Catharina Halkes, la imagen de Dios como Padre patriarcal, “se ha fijado de tal manera en la imaginación humana, que no sólo ha consolidado el *estatus quo* de la sociedad patriarcal, sino que ha sido también la causa de la dominación de los hombres sobre las mujeres con arreglo al plan de Dios, y de que este orden divino queda legitimado e incluso sacralizado”. En otras palabras, el patriarcado religioso legitima el patriarcado político, que no solo es naturalizado, sino que adquiere carácter sagrado. ¡Impresionante el grado de complicidad de ambos patriarcados! Y el patriarcado, como afirma Kate Millet, tiene a dios de su parte.

Nace así la sinergia, la alianza, más aún, la complicidad entre los dioses varones y las masculinidades sagradas para conformar el patriarcado religioso-político que reclama y justifica la necesidad de *sacrificios de seres humanos*, sacrificios selectivos de niñ@s, doncellas, esclav@s, mujeres esclavizadas. Aquiles es un héroe invencible con atributos divinos; solo tiene un miembro que le hace vulnerable; el talón; es el héroe por excelencia en la guerra de Troya. Agamenón representa la nobleza y es admirado por su ardor guerrero etc.

Hay textos en la Biblia hebrea que legitiman la discriminación de las mujeres, incluso la violencia contra ellas en sus diferentes modalidades: sexual, simbólica, religiosa, psicológica. En ella se narra un solo sacrificio de mujer, el de la hija de Jefté, juez de Israel, quien promete a Yahvé, si le entrega a los amonitas, sacrificar a la primera persona que salga de su casa y vaya a su encuentro y ofrecérsela como holocausto. Yahvé le entrega a los amonitas y la primera persona que va a recibir a Jefté “bailando al son de las panderetas” para celebrar la victoria es su hija, su única hija. Jefté cumple su promesa y mata a su hija, sin que Yahvé lo impida como hiciera en el caso del sacrificio de Isaac por su padre Abraham (Jue 11, 29ss). Jefté y Yahvé son cómplices en el sacrificio de una doncella. ¿Cabe más desprecio, e incluso odio, a la vida de las mujeres?

Las Troyanas: trato vejatorio a las mujeres

El comportamiento de los tracios vencedores de la guerra de Troya contra las mujeres troyanas no puede ser más vejatorio, humillante e inhumano. Todas son sometidas a esclavitud.

-Entregan a la joven Poléxena, hija de Hécuba y de Príamo, a Aquiles: es degollada como ofrenda en la tumba de Aquiles.

- El niño Astianacte, hijo único de Andrómaca y Héctor y nieto de Hécuba y Príamo, es objeto de una muerte considerada incomprendible: es despeñado desde los muros de la muralla, en cumplimiento de la orden de Ulises (p. 253). ¿Motivo? El temor a que creciera y volviera para conquistar Troya (Gredos, 266).
- Las mujeres troyanas se convierten en botín de guerra, son hechas prisioneras y sometidas a esclavitud. Las prisioneras de rango son sorteadas:
- A Hécuba, anciana reina de Troya, le toca ser esclava de Ulises. Hécuba acusa a los aqueos de tener más valor por la lanza que por la razón (Gredos, 266). Se queja a los dioses que no la escucharan cuando los invocó para que librara a Troya de sus enemigos. Sin embargo salva a Zeus: “A Zeus no voy a censurarlo... ¡Oh Zeus, soporte de la tierra que sobre la tierra tienes tu asiento, ser inescrutable, quien quiera que tú seas –ya necesidad de la naturaleza o mente de los hombres-. A ti dirijo mis súplicas! Pues conduces todo mortal conforme a justicia por caminos silenciosos” (Gredos, 358)
- La profetisa Casandra, hija de Hécuba y Príamo, es entregada a Agamenón, rey de Micenas, autoridad suprema de la expedición aquea, que la lleva a Micenas, donde le espera una muerte espantosa.
- A Andrómaca, esposa de Héctor e hija de Hécuba y Príamo, le toca ser esposa de Neoptólemo, el asesino de su esposo. Andrómaca considera que la muerte de Polixena es inferior a sus males y más afortunada que su vida, y que morir de una vez es mejor que vivir miserablemente “esclava en casa de nuestros asesinos” (Gredos, 250). Hécuba, sin embargo, le responde que morir significa la nada, mientras que si se vive “hay esperanzas”.

Con todo, las mujeres troyanas sometidas a esclavitud creen que los vencedores de la guerra de Troya son los perdedores por los males que caerán sobre ellos. La obediencia y la piedad para con Dios conducen a la impiedad hacia los seres humanos y a la venganza para con los vencidos.

2.3. Sacrificio de Ifigenia, hija de Agamenón, rey de Micenas, y de Clitemnestra. Los griegos están reunidos en Aulis para embarcarse en dirección a Troya, no pueden iniciar la navegación porque el viento no les es favorable. El adivino Calcas les dice que es necesario aplacar a Artemisa y para ello Agamenón tiene que sacrificar a su hija Ifigenia en honor a la diosa. Ulises va a Micenas en busca de la joven pretextando que se iba a casar con Aquiles. Agamenón obedece la orden de los dioses e Ifigenia accede a ser sacrificada. Artemisa, sin embargo, la salva y sustituye a Ifigenia por una cierva.

La alianza entre los dioses varones y los seres humanos convertidos en “sagrados”

Abraham es reconocido como persona que está en el origen del judaísmo, cristianismo e islam y presentado por Kierkegaard como “el caballero de la fe”.

El prestigioso antropólogo René Girard afirma que en el cristianismo, “Dios no solo reclama una nueva víctima, sino que reclama la víctima más preciosa y querida: su propio Hijo”. Solo una persona inocente, una persona justa y sin pecado puede expiar los pecados de los seres

humanos, apaciguar la ira de Dios y pagar así la deuda contraída con Dios. Pero como la deuda nunca llega a extinguirse, Dios sigue exigiendo sacrificios.

Este planteamiento tan inmisericorde, lejos de haberse superado en el cristianismo, se mantiene en el núcleo fundamental del mensaje cristiano (“Jesús murió por nuestros pecados”) y en la práctica litúrgica a diario cuando en la misa se proclama “la sangre derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados”. El derramamiento de sangre se torna necesario para la salvación.

El resultado de esta interpretación es triplemente negativo. **Primero**, deforma la imagen de Dios, a quien se convierte, como dice el teólogo François Varone, en “un monstruo o una máquina jurídica” (p. 17), en “un poder exigente, amenazante, peligroso” (p. 21) o, en palabras de Henri Guillemin, en un “dios contable e incapaz de perdonar” (*L’Affaire Jésus*, 80). Al final al que se salva con esta interpretación es a Dios liberándolo de su ira y de sus deseos de venganza.

Segundo, ofrece una imagen falseada de la persona de Jesús, a quien se le reduce a víctima expiatoria y se le priva de toda significación histórica y se eliminan las razones reales que provocaron su muerte: el enfrentamiento con el poder político, la denuncia de los poderes económicos, la deslegitimación de las autoridades religiosas, crítica del culto desvinculado de la justicia, las desviaciones religiosas idolátricas y, en definitiva, la opción por las personas y los grupos excluidos.

Tercero, anuncia una salvación que no salva a los seres humanos. En lugar de un ser humano salvado, asevera Varone, tenemos a un “hombre bloqueado y confirmado en el temor” (Varone, 21). Coincido a este respecto con Girard en que el “este postulado ha contribuido más que ninguna otra cosa a desacreditar al cristianismo a los ojos de los hombres de buena voluntad en el mundo moderno”.

4. La alianza entre los dioses varones, ávidos de sangre y necesitados de sacrificios, y las masculinidades sagradas, deseosas de venganza, está en la base de la cultura occidental, es fundante de la violencia institucional y estructural de nuestra cultura y de la violencia de género contra las mujeres, las niñas, los niños y los sectores más vulnerables de la sociedad (Hinkelammert). En tiempos de secularización, siguen produciéndose dichas alianzas: dioses de “paisano”, sin aparentes atributos divinos: el patriarcado, el colonialismo, el capitalismo, el antropocentrismo depredador de la naturaleza, los fundamentalismos de todo tipo político, económico, cultural, religioso, patriarcal, científico, etc., la xenofobia, el racismo epistemológico, el supremacismo y la aporofobia.

5. La mitología griega está en el origen del pensamiento moderno occidental. Los mitos, reconoce Teresa Sosa, son parte del imaginario cultural de la antigua Grecia en los que se ponen las bases patriarcales del orden social, político, cultural y religioso y de las relaciones entre las deidades masculinas y los seres humanos en nuestra cultura conformando los estereotipos creados por el patriarcado (<https://palabrademujer.wordpress.com/2009/10/24/mitologia-griega-y-violencia-simbolica/>).

Mi propuesta es elaborar mitos alternativos que den lugar a nuevos pactos y alianzas entre las diosas y las mujeres. Por ejemplo, alianza Eva-Lilith frente a la alianza patriarcal Dios-Adán, Agar-Sara contra el sacrificio de Ismael, hijo de Agar, para evitar que Abraham lo sacrifique;

alianza de las mujeres de los diferentes movimientos feministas, académicas, científicas, educadoras, etc. contra la alianza entre neoliberalismo y patriarcado. Un ejemplo de esta alianza son las movilizaciones del 8 de marzo, día internacional de las Mujeres, en todo el mundo.

6. Actualización de Las troyanas

La representación de *La troyanas*, que tuve el privilegio de ver en el Teatro Romano de Mérida el 19 de julio de 2017 y los debates que siguieron los días posteriores en el 63 Festival de Mérida de 2017 demuestran la necesidad de hacer patente el pasado en el presente, constatar la continuidad y pervivencia de cuestiones y situaciones de tiempos pasados y la actualidad de muchos de los problemas planteados por las tragedias griegas. Entre dichos problemas se encuentra la violencia contra las mujeres por parte del patriarcado, sistema de dominación que, tras cinco mil años de historia, pervive en alianza con otros sistemas de dominación (capitalismo, colonialismo, antropocentrismo, fundamentalismos), aunque con sus pos-, neos y micros – posfeminismo, posmachismo, micromachismos- quiera hacernos creer que no existe, cuando lo único que hace es transmutarse en formas más sutiles, y a veces más crueles, de opresión de las mujeres.

Las mujeres siguen siendo hoy “las grandes olvidadas de los olvidados”, como afirma Carmen Portaceli, la directora de la representación de *Las troyanas*, citando a Caterina Albert. Son asesinadas por los hombres, violadas, maltratadas, víctimas del patriarcado, del colonialismo, de la depredación de la naturaleza, de los fundamentalismos de toda laya. En las religiones siguen siendo subalternizadas, negadas en su dignidad, son consideradas un peligro para los hombres, pecadoras, tentadoras y no como sujetos morales y religiosos.

Los niños, las niñas, las mujeres, las personas gais, lesbianas, bisexuales, transexuales, intersexuales, son las personas más vulnerables, objeto de todo tipo de humillaciones y sufren las consecuencias más dramáticas entre los migrantes, refugiados y desplazados: abusos sexuales, secuestros, tráfico de órganos, niñ@s sol@s, perdid@s, acoso sexual, agresiones físicas, secuestro de personas, tráfico de órganos, trabajos forzados, prostitución, violencia de género, etc.

En las guerras l@s niñ@s son reclutados como soldados; las mujeres, maltratadas, mutiladas, despojadas de su dignidad; sus cuerpos mancillados. La violencia sexual se convierte en arma de guerra, más aún, es una de las armas más extendidas en los conflictos armados de nuestro tiempo, como botín de guerra. La congoleña Caddy Adzuba, Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2014, describía la guerra del Congo como “una guerra que se ha librado sobre el cuerpo de la mujer”.

Las troyanas está escrita y ha sido actualizada e interpretada desde las personas y colectivos humanos vencidos, con ojos de mujer humillada, pero no en actitud humillante sino empoderada como demuestra la protagonista Hécuba, desde las víctimas, sin caer en el victimismo, desde el dolor, pero también desde el coraje. Ella, reina destronada, que ha perdido todo: esposo, hijos, hijos, saca fuera de flaqueza, se empodera, muestra su coraje y su resistencia frente a la esclavitud que le espera. (seguir con el análisis de Martha Nussbaum).

Conclusión

Mi reflexión sobre Las troyanas tiene también una lección para nosotros, los hombres, que, en un acto de secularización machista, hemos suplantado a los viejos dioses de las tradiciones monoteístas y politeístas y nos hemos apropiado de su hegemonía sagrada. Las actitudes patriarcales de los hombres siguen pareciéndose a las de Agamenón, Aquiles, Abraham, Jefté, etc.

Hay una lección para los hombres que nos declaramos feministas e igualitarios: todavía nos queda mucha masculinidad hegemónica y una buena costra de masculinidad sagrada- aunque nos declaremos laicos-, y con ella contribuimos a perpetuar el patriarcado religioso, cultural, cívico, político, ético. Tenemos que de-construir dichas masculinidades, liberarnos de ellas y construir masculinidades otras, diferentes, alternativas. Mientras no llevemos a cabo tal deconstrucción y elaboremos una reconstrucción alternativa, seguiremos siendo cómplices del patriarcado.

Termino con una afirmación de Mandela: “la mujer será la piedra angular de la nueva era, porque solo excepcionalmente utiliza la fuerza, mientras que el hombre solo excepcionalmente no la utiliza”.

Bibliografía orientativa

Alvar, Jaime (director) (2004), *Diccionario de mitología*, Espasa, Madrid.

Barbaglio, Giuseppe (1992), *Dios ¿violento?*, EVD, Estella (Navarra).

Chittister, Joan, Rabino Artuhb Waskow, Murshid Saadi Shakur Crishti, (2008), *La tienda de Abraham. Historias de paz para judíos, cristianos y musulmanes*, Lumen-Edibesa, Madrid.

Eurípides (1977 y 1978), *Tragedias I*, introducción, traducción y notas de José Luis Calvo Martínez Editorial Gredos, Biblioteca Clásica, Madrid; II, Editorial Gredos, Biblioteca Clásica, Madrid.

Girard, René (1982), *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, Madrid.

Guillemin, Henri (1984), *L' affaire Jésus*, Seuil, París.

Hinkelammert, Franz (1989), *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, DEI, San José (Costa Rica).

Martínez Guirao, Javier Eloy, Téllez infantes, Anastasia y Sanfélix Albela, Joan (eds.), *Deconstruyendo la masculinidad. Cultura, género e identidad*, Tirant lo Blanch, Valencia.

Nussbaum, Martha C. (1995/2015), *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, traducción de Antonio Ballesteros, Visor, Madrid, 1995; edición revisada y ampliada, Antonio Machado Libros, Madrid, 2015.

Pintos de Cea-Naharro, Margarita M^a. y Tamayo, Juan José (2014), “Lo cuerpos colonizados: las religiones contra las mujeres”, en Alicia H. Puleo (ed.), *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*, Plaza y Valdés, Madrid, 125-142.

Salazar Benítez, Octavio (2021), *La vida en común. Los hombres (que deberíamos ser) después del coronavirus*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.

Joan Sanfèlix (2020), *La brújula rota de la masculinidad*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2020.

Sèneca (2013), *Hércules loco, Las troyanas, Medea, Fedra*, Alianza, Madrid.

Tamayo, Juan José (2019, 2^a ed., 3^a reimp.) (dir.), *Religión, género y violencia*. Dykinson, Madrid.

Tamayo Acosta, Juan José y Salazar Benítez, Octavio (2019) “La superación feminista de las masculinidades sagradas” págs. 79-102, en Téllez Infantes, Anastasia; Martínez Guirao, Javier Eloy y Sanfèlix Albelda, Joan (2019) (eds.) *Masculinidades igualitarias y alternativas: procesos, avances y reacciones*. Tirant Humanidades. Diásporas. Tirant Lo Blanch.

Tamayo Acosta, Juan José (2019) “Los dioses varones, las masculinidades sagradas y los sacrificios de mujeres, niñ@s, esclav@s. A propósito de la representación de las Troyanas de Eurípides” págs. 151-164 en Martínez Guirao, Javier Eloy, Téllez Infantes, Anastasia y Sanfèlix Albelda, Joan (2019) (Eds.) *Deconstruyendo la masculinidad. Cultura, género e identidad*. Tirant Humanidades. Diásporas. Ed. Tirant Lo Blanch. ISBN 978-84-17706-29-6

Tamayo, Juan José (2015), “Masculinidad sagrada y pederastia religiosa”: Femeris. *Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, vol. I, nº 1-2, 172-180.

Tamayo, Juan José (2018), “Las religiones contra la teoría de género”, en Tajahuerce, Isabel y Ramírez Rico, Elena, *La intervención en violencia de género desde diversos ámbitos*, Dykinson, Madrid.

Tamayo, Juan José (2019, 3^{aa} reimpression) (dir.), *Religión, género y violencia*, Dykinson, Madrid.

Téllez Infantes, Anastasia; Martínez Guirao, Javier Eloy y Sanfèlix Albelda, Joan (2019) (eds.), *Masculinidades igualitarias y alternativas: procesos, avances y reacciones*. Tirant Humanidades. Diásporas. Tirant Lo Blanch.

Varone, François (1988), *El dios “sádico”. ¿Ama Dios el sufrimiento?*, Sal Terrae, Santander.